



El escritor austriaco y judío Hugo Bettauer (1872-1925).

HUGO BETTAUER

Periférica ha editado su novela 'La ciudad sin judíos'

El 10 de mayo de 1925 el joven **Otto Rothstock** entró en el despacho de **Hugo Bettauer**, en Viena, y le disparó cinco tiros en el pecho y en los brazos. El periodista y escritor fue ingresado en un hospital con vida,

pero murió 15 días después. Tenía 52 años.

El asesinato, que había militado en la facción austríaca del partido nazi, fue juzgado, y en su defensa alegó que había querido acabar con un tipo inmoral, corruptor de la juventud y muy dañino para la nación por sus críticas contra los antisemitas. Esos argumentos coincidían con una reciente campaña de la prensa de extrema-derecha contra el escritor. Los jueces consideraron que Rothstock estaba mal de la cabeza y lo ingresaron en un psiquiátrico. A los 18 meses, Rothstock se paseaba libre por las calles, y la figura de Bettauer seguía siendo ultrajada por un creciente número de antisemitas, sin duda los mismos que 13 años después vitorearon a **Adolf Hitler** cuando las tropas del Tercer Reich invadieron sin resistencia Austria y la anexionaron a Alemania.

El acoso contra Hugo Bettauer había subido de tono con la publicación, tres años antes, de *La ciudad sin judíos*, que ha editado Periférica. El escritor, detectando el am-

biente antisemita que se había adueñado de Austria, imagina en su novela la expulsión de los judíos de Viena, merced a una ley aprobada por el Parlamento, impulsada por el Partido Socialcristiano y aplaudida con entusiasmo por la ciudadanía.

La novela de Bettauer no es un drama ni una tremebunda denuncia. Es una farsa, una especie de divertida opereta vienesa de cariz, eso sí, social y política. Los judíos son expulsados de la ciudad por ser los mejores ciudadanos, los más ricos, los más elegantes, los

más cultos, los más seductores, los más trabajadores, los más cosmopolitas. Los cristianos arios y austriacos quieren echarles porque se sienten acomplejados ante ellos, y la burla de la novela consiste en que, en efecto, la ciudad se va al garete cuando el éxodo de los judíos se hace efectivo y Viena queda hecha un erial en manos de autóctonos palurdos. Esa corrosiva visión humorística es la que, probablemente, irritó sobremanera a los antisemitas, que no eran mayoría, pero que ya escuchaban los cantos de sirena del partido nazi y de otras fuerzas pangermánicas.

Austria estaba en crisis, muy desmoralizada, tras la Primera Guerra Mundial, los tratados de Versalles y Saint-Germain-en-Laye de 1919, la extinción forzosa del imperio austro-húngaro y la merma obligada de parte de su territorio. El esplendor cultural y económico que había vivido, a fines del XIX y comienzos del XX, cuando Viena conoció su *belle époque*, empezaba a quedar lejos por las consecuencias del conflicto bélico. Desde ese decaimiento, muchos atendían con interés a los profetas de un resurgimiento –los nazis– y, aunque los socialdemócratas ganaban las elecciones y gobernaban la ciudad, sectores en aumento de la población –como se vería después– ponían sus oídos en los salvadores que desde Alemania pregonaban el odio contra los judíos como presuntos causantes de todos los males.

Hugo Bettauer era judío. Había nacido en 1872 en la pequeña población de Baden, cerca de Viena, donde estudió y fue alumno de **Karl Kraus**, quien tal vez le transmitió su carácter polémico. Hijo de un agente de cambio, tenía dos hermanas mayores. Tuvo una juventud inquieta y algo errática: se fugó de casa a Alejandría con 16 años, y luego quiso ser militar –duró cinco meses en el ejército–, razón por la que se convirtió al evangelismo, pues los judíos tenían difícil ascender en la milicia.

Vivió en Zúrich, Berlín, Múnich y Hamburgo antes de regresar a Viena en 1910. Durante su periplo por esas ciudades inició y consolidó su dedicación al periodismo, especializándose en la información sobre sucesos y

escándalos y en reportajes de investigación.

Pero después de Zúrich y después de Hamburgo, Bettauer tuvo dos experiencias determinantes: dos estancias en Nueva York y dos matrimonios. Con su primera mujer, **Olga Steiner**, llegó a Nueva York en 1899, después de dilapidar en el barco que les llevaba la fortuna que había heredado de su padre. Adquirió la nacionalidad estadounidense, pero no encontraba trabajo y se trasladó a Berlín. Allí nació su primer hijo, que en 1942 fue deportado a Auschwitz, donde murió.

'LA CIUDAD SIN JUDÍOS'
VENDIÓ 250.000
EJEMPLARES Y SE
RODÓ UNA PELÍCULA
PROTAGONIZADA
POR GRETA GARBO

La segunda estancia neoyorkina le fue a Bettauer mucho mejor. Divorciado de su primera esposa, se fugó a Nueva York en 1904 con **Helene Muller**, una chica de 16 años. Se casaron en el barco y tuvieron un hijo. Bettauer, que ya tenía experiencia en el oficio, logró trabajo como periodista y empezó a publicar sus primeras novelas. Ciertamente, Bettauer no fue un escritor muy distinguido. Fue muy prolífico, cultivó el folletón, dio cabida en sus relatos a los ingredientes eróticos y tuvo éxito con sus novelas.

El profesor **Murray G. Hall**, en el postfacio de esta edición de *La ciudad sin judíos*, rescata unas significativas palabras de Bettauer publicadas con ocasión de la aparición de su novela: «...He parido una novelita medianamente divertida, muy a mi manera, es decir, al estilo de un viva la Virgen, un calavera, de un individuo del todo informal».

Con ayuda de la inmediata polémica, Bettauer vendió en un año 250.000 ejemplares de *La ciudad sin judíos*. El cine, que ya se había ocupado anteriormente de dos de sus novelas, volvió a llamar a su puerta. **Hans Karl Breslauer** dirigió una versión –que no hizo feliz a su autor– de *La ciudad sin judíos* en 1924, y el estreno de la película redobló la campaña contra Bettauer, que fue asesinado 10 meses después.

Se han hecho más de 10 adaptaciones al cine de sus novelas. Hugo Bettauer ya no pudo ver la mejor de todas, una obra maestra del cine mudo alemán. **Georg Wilhelm Pabst** fue el director de *La calle sin alegría*. La película se estrenó exactamente dos meses después del asesinato de Bettauer y supuso la consagración de su protagonista, una actriz de sólo 20 años a la que nadie conocía fuera de Suecia: **Greta Garbo**.



MANUEL HIDALGO

La comedia se paga

UNO DELANTE

MUJERES QUIJOTESCAS

Junto a la contundente 'Numancia', el Teatro Español homenajea a **Cervantes** recuperando 'Quijote. Femenino. Plural' en la sala Margarita Xirgu. Suponiendo que Juana, la esposa de Sancho Panza, indujera a su hija Sanchica a seguir los dudosos pasos de su padre, **Ainhoa Amestoy** ha ideado y escrito un recorrido panorámico por varias de las mujeres de 'El Qui-

jote'. Dos juglaresas de Lavapiés –la propia **Amestoy** y **Lidia Navarro**– nos llevan con fluidez, humor, energía y jubilosa intención, bajo la dirección del dramaturgo **Pedro Vllora**, al encuentro de esas variopintas mujeres, al fin resumidas en un lema optimista y excitante: «La libertad que pintes en tu imaginación como deseo se cumplirá». Libertad, imaginación, deseo: un buen programa.

COLECCIÓN PERMANENTE
EXPOSICIONES TEMPORALES
TALLERES, VELADAS LITERARIAS Y CONCIERTOS
JORNADAS DE COLECCIONISMO

Museo Lázaro Galdiano

Entre

Serrano 122. Madrid
www.flg.es